



IZQUIERDAS

Semanaario de «Izquierda Republicana»

Año II

Cuenca, 29 de Mayo 1934

Núm. 13

Después del fallo del Jurado de Cádiz

A telón caído

La cruenta tragedia del pueblecito gaditano Casas Viejas, ha tenido su epílogo definitivo, con la vista de la causa contra el capitán Rojas. En torno a aquel macabro episodio se han cebado con saña los buitres de la calumnia y la maledicencia; y nuestras derechas, aquellas derechas responsables de la muerte de tanto español en el Barranco del Lobo y Annual y cuyas responsabilidades no se han liquidado todavía, lo han tremolado gozosas, como bandera de combate, para hundir entre cieno y lodo a los hombres más representativos del régimen republicano.

Pero, ¡ah!, las cosas han quedado un poquito más claras que desearan los hijos espirituales de Alfonso XIII el africano; y resulta que no aparece por ningún lado la sanguinaria, cruel y bestial orden de que se fusilara a los campesinos prisioneros.

Pasemos por todo aquello de que se tirara a la barriga, que no hubiera heridos ni prisioneros y que se empleara el máximo rigor, ¡que ya es conceder!; pero ni Azaña, ni Casares, ni Menéndez, ninguna persona con rudimentarios sentimientos humanos puede ordenar, ni ordenó nadie, que hombres ya rendidos de la refriega, esposados e indefensos, fueran asesinados como acobardadas alimañas. ¡Eso ha demostrado la famosa vista!

¿Que se dieron órdenes tajantes para cortar la naciente anarquía? Conformes. Pero para la lucha, para el combate; nunca para cebarse en el vencido.

Nosotros ya sabíamos que de aquel proceso, los nombres de don Manuel Azaña y don Santiago Casares Quiroga saldrían inmunes y con el prestigio moral que como hombres públicos tienen muy merecido. Pero estas derechas idólatras de Martínez Anido y de la ley de fugas no les podían cargar en el haber de dos años de gobierno republicano ningún sucio negocio de teléfonos, ferrocarriles o consejos de administración y para anularlos, gozosos, se han agarrado en macabro aqellarre a los esqueletos de los pobrecitos campesinos de Casas Viejas, que ellos depauperaron durante la monarquía, sin pan y sin cultura; y ahora —¡hasta muertos!— quieren explotar sus cadáveres. ¡Qué sarcasmo!

ASI, NO

¿Tienes, pues, Fabio, opinión?
¿O no quieres opinar?
Tu respuesta he de esperar.
Te ruego contestación,

No sé si será ocasión de poderle preguntar: Más yo lo voy a intentar, ¡Veré tu resolución!

¿Que piensas en socialismo y además en radical?
También pensaba así mismo un tal Pérez Madrigal, que batalló en jabalismo y... formó en el Escorial.

¿Que sientes gran vocación por necias o por discretas?
Eso ya es otra cuestión. Más no cambies de opinión, aunque te den dos pesetas.

Don Aquí.

votos y naturalmente, contra siete, seis, cuatro, tres..., etc.

—¿Cuándo comienza el movimiento?

—El día 5 del próximo junio, a las seis de la mañana

—¿Qué medidas piensa usted adoptar ante la huelga?

—No tengo nada determinado, porque, como usted sabe, hace dos días que, después de mi permanencia en Zamora, me he reintegrado al cargo, y no he estudiado aún los asuntos pendientes que encontré a mi llegada de regreso. De todos modos, cuenten con una referencia exacta y rápida de cuantos detalles y características ofrezca este problema a la provincia.

No nos dijo más el Sr. Gobernador.

Libelismo

Al producirse la revolución rusa, los grandes terratenientes, príncipes y la aristocracia, que pudieron evadirse, marcharon al extranjero a rehacer su vida. Algunos de estos magnates llevan una vida honrosa, trabajan do aún en los menesteres reputados como más deleznable; pero la inmensa mayoría se convirtieron en estafadores y personajes de vida complicada; y ellas, las mujeres, en entretenidas de la más baja estofa.

Así, pues, la honorabilidad es sólo cuestión de el sitio que se ocupa, y basta un cambio en las circunstancias en que se desenvuelve uno para que el fondo de maldad innato aparezca claramente.

Esto viene a cuento acerca de un órgano en la prensa española. De este periódico, hartos estábamos de oír lo sensato, lo

La tragedia de no poder ser hombre medio

Casi eutrapelia

II

Sería sugestivo, curioso y aleccionador, que una raza, una especie, superior a la nuestra, describiese sirviéndose de nuestros propios medios de expresión (que si utilizaba los de ella quedaría sin comprensión para nosotros) la vida de este mundo de los hombres.

Si cada especie se sintiese descrita en su organización vital por otra superior para cuya existencia fuese indiferente, se habría dado el gran paso hacia el mundo universal del amor sosegado. Porque la descripción tendría todo el desinterés de la despreocupación y el juicio resultaría aleccionador; brillaría blanco y puro como un ideal sin mácula.

Cada especie sólo tiene conciencia de su mundo que guarda justa proporción con su tamaño físico, con la dimensión de su inteligencia y con la exacta voluminación de sus necesidades de existencia. Lo demás, que no es su mundo, es su universo, que guarda asimismo relación de tamaño proporcional con su mundo.

Para el grillo que tiene su cobijo bajo un terrón, en el agujero practicando junto a unas matas de trébol, su agujero, el terrón y el trébol son su mundo. El universo, lo otro, llega hasta los límites del camino, alejado sólo un paso humano: después está la eternidad, lo sobrecogedor, lo absoluto, lo desconocido, aquello que, al invadirlo, no contiene la posibilidad del polo de la orientación vital. Por eso acaso sólo lo invade con la muerte, cuando el arado, arrasando su mundo, lo arrastra con él al ca-

mino sin trébol por donde pasa como una catástrofe planetaria el absurdo cataclismo que es un carro.

En el campo, donde me encuentro, por el camino, avanza audaz y paciente una fila de oruga procesionaria. Está compuesta de 12 individuos, ni más ni menos. Avanzan pegados unos a otros ondulando como un reptil (¿se habrán formado así los reptiles?) Los individuos en fila correcta parecen un individuo más grande y más complejo, pero semejante. En su avance, la oruga que abre camino (que las demás trían con su arrastre dejándolo al tras-paso construido en la tierra) va esquivando las briznas, que son valladares; los granos de arena, que son montañas; la yerba casi microscópica que son bosques intrincados; el grumo de ceniza caído de mi cigarro le ha hecho marcar una ondulación, rodeándole, esquivándole, alzando su cabeza en ademán inquisidor como si se encontrase súbitamente ante los restos del estallido de otro mundo. Con el lápiz que tengo en la mano he separado bruscamente la oruga de cabeza de su ruta desconocida y de súbito toda la hilera de la procesión se ha detenido como por un mandato marcial; las dos o tres que inmediatamente la seguían han levantado sus cabezas girándolas con gesto de desorientación, luego se han como peleado; no avanzan ya ninguna. Reintegro a su puesto la oruga descarriada a *fortiori*; unos momentos de orientación y la procesión continúa su marcha lenta y segura. Pero una ráfaga de viento, cuando la procesión ha

(Continúa en la página 4.ª)

DIDE EL SR GOBERNADOR

La huelga de campesinos en la provincia de Cuenca

Ayer visitamos al gobernador civil con objeto de que nos facilitara alguna referencia respecto a la ramificación que tenga la huelga de campesinos en esta provincia, donde la Federación de Trabajadores de la Tierra cuenta con un crecido número de organizaciones sólidamente constituidas y de positiva eficiencia.

El Sr. Andreu, respondiendo a nuestras preguntas, nos manifestó que, efectivamente, había presentados más de cincuenta oficios de huelga, de otros tantos

pueblos de diversa importancia en población, correspondientes a organizaciones de campesinos afectas a la Federación de Trabajadores de la Tierra.

—¿Qué importancia reconoce a la huelga en esta provincia?

—Muy relativa, por detalles como este: en Villamayor de Santiago la organización cuenta con 600 cotizantes. Pues bien, el acuerdo de huelga ha sido adoptado por 40 votos favorables y ocho o diez en contra. Es decir, que a una sesión para tomar acuerdos de tal trascendencia, asistirían cincuenta afiliados, pocos más o menos.

Hay bastantes oficios de los cincuenta—sigue diciendo el señor Andreu—en que consta el acuerdo favorable a la huelga fué adoptado por ocho o diez

LA CACAREADA AUSENCIA

La propia justificación nos parece aún prematura

En la sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento, el concejal que ocupa un escaño de las izquierdas, Sr. Sánchez Buenache, usó de la palabra para formular una espontánea justificación relacionada con su ausencia en la celebrada el anterior sábado día 19.

Deliberadamente, omitimos el comentario, ya que próximamente la Agrupación de Izquierda Republicana tratará esta cuestión con la mayor amplitud. De las deliberaciones daremos una completa referencia.

prudente, lo noble de sus campañas, la pulcritud con que escribían sus redactores que llegaba ya, en el entusiasmo de sus partidarios, a deificarlo.

Ha bastado un cambio de régimen para que al sesudo gloria del periodismo, de formato excelente, se convierta en un libelo inundo, escrito con todas las bajas y rastreras pasiones, sin tener siquiera el respeto que el lector merece y apareciendo cada día con una nueva injuria.

IZQUIERDAS envía un saludo respetuoso, muestra de su adhesión y simpatía, a las figuras egregias del republicanismo, Casares y Azaña, en estos momentos en que, por la reacción impotente, se pretende manchar con baba asquerosa su limpia historia de gobernantes.